

PRESENTACION DE DON BALDOMERO JIMENEZ DUQUE

Dentro de unos momentos van a escuchar ustedes la palabra justa y técnica, sugerente y cálida de don Baldomero Jiménez Duque.

Muchos de ustedes ya conocen a don Baldomero, unos porque han asistido a alguna de las innumerables conferencias pronunciadas por él en toda España; otros porque quizá hayan practicado ejercicios espirituales bajo su dirección; otros porque hayan leído algunas de sus más de treinta obras o de centenares de artículos por él publicados.

Don Baldomero nació, como no podía ser menos, en Avila, ciudad de muchos cantos y grandes santos y nació, aquí sin reparos se puede indicar la edad, en 1911.

Hace acaso cincuenta y dos años que nos conocemos y nos tratamos, seis años hemos convivido bajo el mismo techo. Siempre entre nosotros ha gozado fama de sabio conocedor de la espiritualidad. La espiritualidad católica es su especialidad.

Pero, sinceramente lo digo, lo que a mí más me admira es su apertura para toda clase de conocimientos sea históricos, literarios o pastorales. Cuando se tratan estos temas en conversación con él se diría que está en la cresta de la ola. Aunque está muy lejos de él cualquier grado de exhibicionismo, se advierte su pericia en ellos y sus repetidas lecturas.

Ha sido durante muchos años rector del Seminario de Avila, de cuya edificación él fue el alma. Creó también el Seminario Menor de Arenas de San Pedro y se puede afirmar que todos los sacerdotes de Avila de menos de sesenta años han sido formados por él y guardan muy profunda la impronta baldomeriana.

El fue activo participante de las conversaciones de intelectuales, reunidos en Gredos. Estas y otras muchas vivencias son simples incidencias de su existencia.

Pero sobre todo, y es lo que importa subrayar en este momento, es una primera autoridad mundial en los estudios carmelitanos. Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz son temas que le apasionan.

Es tarea larga pretender enumerar los títulos de las más de treinta obras y cientos de artículos que encierra su ficha bibliográfica. Los clásicos de la Biblioteca de Espiritualidad le tienen como director, con don Pedro Sáinz Rodríguez. Para no citar más me limi-

taré al amplio estudio sobre la espiritualidad española a él debido y con que se enriquece el ya famoso *Dictionnaire de Spiritualité ascétique et mystique*, que se edita en París.

Hace cinco años me sorprendió con un precioso manual sobre *La espiritualidad romano-visigótica y mozárabe*, tema arduo y casi intacto que él tocó con entusiasmo creciente. También data de ese tiempo el estudio de la espiritualidad de la Iglesia española en el siglo XIX y hasta el 1936, tema que, aun a falta de perspectiva histórica, don Baldomero ha tratado magistralmente.

Yo pienso que hoy se encuentra contento en Toledo para hablar de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, aquellos dos gigantes del misticismo español y que, si son indiscutiblemente frutos de Avila, son también generacional y episódicamente de Toledo. En esta gran mansión toledana se hospedó Santa Teresa la primera vez que vino a Toledo; en Toledo escribió posteriormente alguna de sus obras más famosas. San Juan de la Cruz tuvo de Toledo recuerdos muy amargos, pero también la alegría de haber sido inspirado aquí por un «cantar de amigo» que le dio motivos para la composición del *Cántico Espiritual*. Ambos tenían ascendencia toledana.

Nosotros también nos regocijamos que sea don Baldomero el que inicie en esta Academia el ciclo de conferencias con que pensamos solemnizar el centenario de la muerte de Santa Teresa.

Muchas gracias, don Baldomero, que se ha dignado acceder a nuestra invitación de deleitarnos con su exquisita palabra.

JUAN FCO. RIVERA RECIO
Director Honorario